

# LA TARDE

AÑO XXIII

DE LORCA

N.º 6.034

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN :

Miércoles 25 de Marzo de 1931

## Crónica ciudadana

### LABRADA, BIEN GUARNIDA Y SITUADA

#### Esquema primero

Geográficamente, Labrada es ese punto casi microscópico hincado en la planicie del mapa, junto a la verde cauda de una cordillera que confina en el mar: una vida ignorada, esquemática, dormida bajo la fronda geométrica de meridianos y paralelos. Acaso, en las largas horas de silencio escolar, el divagar apasionado de un alumno puebla de emoción este esquema primario, y del pequeño círculo litográfico nacen otros más amplios cuyos senos vierten nombres familiares gratos al oído: los nombres de pueblecitos aledaños; el de aquél monte lejano cruzado de veredas; el nombre del río—Guadaleñín infante—, que también es sendero casi invisible en el huerto cerrado del mapa.

La ciudad, círculo mínimo adscrito a una lámina geográfica, es como un sueño henchido de las más bellas posibilidades. Sus edificios, sus callecitas, sus moradores surgen de la letra muerta por obra y gracia de la fantasía madre tutelar de aladas peregrinaciones. Pero a medida que la realidad se plasma y el sueño se convierte en piedra, campo y silencio, la ciudad toma su manto de dolor y de miseria, mostrando una vida llagada; quiero decir, humana.

#### Sequedad y fervor

Pero Labrada no es un nombre tan sólo. Va el señor Lacale—ilustre geógrafo—derramó sobre la ciudad el aliento de la tragedia. «Su geografía política y descriptiva de España» contiene esta frase, símbolo de la esforzada servidumbre: «Labrada, expuesta a grandes sequías».

Junto al nombre de la ciudad, ni séquito de industrias ni relumbramiento de monumentos. Ni siquiera el brillo de unos hechos históricos que pusieran verdor de laureles en la sequedad del concepto. Como síntesis puramente humana, Labrada es un campo de dolor desheredado de lluvias.

Pero la sequedad de la tierra ha hecho germinar en el corazón de los hombres un sentimiento de cálido fervor. Bajo el cielo esquivo, la mansedumbre y la esperanza edificaron templos y eremitorios que aplacasen

la cólera divina. De este modo, en el transcurso de unos siglos, fueron alzándose las altas naves de la Colegiata, y las torres de las nueve iglesias parroquiales, y las espadañas de las capillas y conventos que, como un ruego de lluvias propicias, florecen en el recinto ciudadano. En ancas de un caballo de guerra vino de la altiplanicie castellana la Virgen del Llano, que edificó su santuario entre los naranjales de la huerta. En días de gran tribulación, mientras cien campanas plañen rogadoras, esta imagen de estirpe guerrera sube a la ciudad y une su oración a la de las gentes. Y la muchedumbre clama fervorosa, en espera de aguas bienhechoras que empapen de ventura las tierras desoladas.

En torno a Labrada, la vega extiende su manto como una veste de milagro.

#### Guadaleñín infante

El milagro es el río: río liviano que ciñe las piedras viejas de la ciudad con abrazo de niño.

Allá, en Luchena, brotan sus aguas finas bajo la sombra espesa de unos pinares conmovidos de ecos. Más adelante, su cuerpecillo se adelgaza y quiebra acunado entre rocas; canta y rie en las piedras blancas de un vado; se despereza en el haldal de un ancho remanso entorpecido de mimbrales y adelfas; se ordena, por fin, bajo los chopos arqueros, y así llega a la ciudad, siendo canción para el molino, relumbramiento de ventanar iluminadas que sobre el río tienden su red, rumor en los eguduros tajamares de una puente, frescura para las piedras calcinadas por el sol y única fuente de vida en la sequedad angustiosa del ancho horizonte.

Guadaleñín esclavo... Ni un solo hilo de sus aguas claras llega hasta el mar, último sueño del río.

Como feudatario de Labrada, deja en el regazo señorial el humilde tributo de su vida. Y sus aguas ofrecidas en sacrificio de siervo, abren un pórtico de verdores: tierras llanas de regadío; sementeros y alcaceles; partidores y azarbes rumorosos; fronda de naranjos y de higueras, y un olor campesino de sembrados y limos remotos.

## Procesiones Bíblicas de SEMANA SANTA EN LORCA

Durante los días 27 y 29 de Marzo

y 1, 2 y 3 de Abril de 1931

Maravilloso espectáculo sin rival en el mundo católico  
Representación viva de los más interesantes pasajes del

Antiguo y Nuevo Testamento

Lujosísimos grupos: Salomón, Asuero, Esther, Débora, Antiocho, Mardoqueo, Marco Antonio y Nerón

Carros de triunfo y guerra • Carrozas alegóricas • El Triunfo del Cristianismo. La visión de San Juan

Magnates, sabios, artífices y legiones de guerreros  
Persas, Asirios y Romanos

Admirables imágenes • Mantos maravillosos

TRONOS ARTÍSTICOS

## ¡AMNISTIA! ¡AMNISTIA!

#### Impetu

Labrada tiene un castillo: «Castrum super astrae locatum».

Todo el ámbito de la ciudad—piedra y musgo, tejadillos pardos, ángulos de sol y fronda, en perspectiva de cuadro primitivo—se resume y condensa en ese índice frenético de su «Torre bermeja». Para Labrada, el castillo no es despojo de guerra, ni ornamento feudal, ni punto de mira donde se depura una lejanía: es algo vivo, dinámico, lleno de fervoroso ímpetu, como un último esfuerzo a donde convergen todos los fuegos cordiales de la ciudad: alma de plena humanidad que perpetúa una tradición y la hace de hoy y de mañana.

Bajo su «Torre bermeja» Labrada se enaltece, llena de señorial prestigio. Allá, en lo hondo, se agrietan las tierras sedientas; el río reparte equitativo sus aguas con heroica parquedad; las casas envejecen, se arruinan poco a poco; las gentes sufren, claman, esperan resignadas. Pasan las nubes y toman a pasar esquivas... Pero Labrada es señora. Su castillo muestra ejecutoria de nobleza; una espada y una llave a cada lado de una torre encumbrada sobre los astros, jactancia de hidalgo pobre que no ha comido tovia.

#### Forma y plástica

Sobre la plaza del Ibreño, la ciudad

cierra sus alas y se convierte en hogar.

Si desde su castillo la ciudad se resume en una sola mirada que la ciñe, dotándola de lejanía y de contorno, en el lecho caído de la plaza, Labrada se fragmenta y desnuda mostrando recónditas gracias. Cada edificio, cada hierro, cada piedrecilla tiene su sentido exacto, su faz única propia de la hora y la sazón. Lo que en los aitos feudales era espacio e hipérbolo, en el hondo ciudad no es profundidad y emoción.

Desde la plaza del Ibreño, el paisaje se convierte en estampa. Todo el ambiente se penetra de suavidad y de silencio. Y así hay una dulzura de cosas sencillas en las finas acacias, donde se quema el incienso de la tarde, y en la fuente de mármol bruñido, y en ese hilo de canción, que despacito, se pierde y vuelve a retornar caricioso. Desde la plaza se ofrece la perspectiva de la calle de Platería, en curva armoniosa de horizonte de mar; cristales iluminados, anchas cortinas que mueve la brisa, casas valetudinarias con báculo de soportales, y tejadillos, y al tibajos erizados de veletas sumisas al viento. Sobre los tejados, las tierras rojas del castillo con vaho de resol. Allá, en lo alto, las aguas inmóviles del cielo, vuelo de vencejos y, acaso, el navegar pausado de unas nubes con rumbo a levante.

#### Lírica

Las campanas son la voz de la ciudad.

De amanecido, tañen las campanitas de Santa Clara, y su voz es un canto de a'ondra: hasta las tierras de barbecho llega su resonido empapado de rocío; en los árboles del llano hay un revuelo de pájaros, las piedras seculares de Labrada sienten su caricia: soplo de alba y de silencio. Luego, las campanas de la Colegiata llaman a la misa primera: por la quietud de una plaza cruza presurosa una vieja con su sillita de tijera al brazo; los miradores encienden sus primeros reflejos; en los patios sombríos las codornices cantan desperezando el día. Y más tarde, las campanas de Santiago deshilitan su voz engolada, y las de la capilla del Rosario lanzan su frenético rebato, y las de las parroquias altas suenan jubilosas; pero su voz llega a la ciudad mortecina y delgada, como con frío de altura.

En las horas de siesta, la terceri

¡Agricultores, usad

CIANAMIDA!

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES

EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE

SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID

EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA